Suscrición.

capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cents.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, excepto los siguientes á festivos.* | Gerona, jueves 12 de Abril de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.250

Oficial.

GACETA del 9.—*Guerra.*—Reales órdenes, fecha 30, disponiendo el pago de los créditos correspondientes á los regimientos de Caballería de Tacón y de Camajuamí.

Hacienda.—Reales órdenes, fecha 1.º, resolviendo las reclamaciones formuladas por D. José Joaquín de Urrengoechea, administrador especial de Hacienda de Guipúzcoa; D. Mariano de Santander Rodríguez, oficial de cuarta clase, cesante, y D. Arturo Sandoval y Lieuvin, ensayador de la Casa Nacional de la Moneda.

Junta de Clases pasivas.—Relación de las declaraciones de derechos pasivos hecha por esta Junta durante la segunda quincena del mes de Febrero último.

El tarro de miel.

A Theodore de Bauville.

No se trata, querido maestro, del que Caperuza le llevaba á su abuela el dia en que encontró al lobo, sino de otro tarro de miel de nuestra tierra, vidriado interiormente, adornado en sus bordes por pequeñas gotas que semejan caprichoso esmalte; se trata de esa modesta ánfora del pueblo que de seguro habreis recibido en estos últimos dias, embalada en hojas de orégano, á cuyo perfume, tanto más penetrante cuanto más verde haya sido cojida la planta, le sería muy penoso luchar con el aroma de la miel.

Sólida, graneada y comparable—salvo el color—al Falerno que los viejos romanos cortaban en terrones antes de mezclarlo con la nieve, esta miel tan dulce que produce una sensación abrasadora, os habrá sin duda recordado la clásica miel del Himeto que los comerciantes griegos de la calle de la Darse, en Marsella, venden, ¡oh, sacrilegio! en vulgares cajas de hojalata.

Voy á deciros, puesto que la ocasión es propicia, porque la miel en cuestión no se parece á ninguna otra miel y por que se escapa del tarro, al levantar su tapa, algo así como un enjambre de visiones idílicas que consideran como suya vuestra casa, á la vez parisiense y griega, oculta entre los olmos viejos de la antigua calle de Jardinet.

La razón de todo esto, maestro querido, hela aquí.

Esa miel que tal vez Rothschild no habrá saboreado nunca, esa delicadísima ambrosía compuesta del jugo de todas las flores, ese oro fluido y divinamente azucarado que sería preciso pagar al precio del verdadero oro, no es, como probablemente os habréis figurado, un obsequio mío, sino un regalo de las mismas abejas.

Esa miel me ha costado nada, ó casi nada.

Os contaré la historia que, aunque se refiere á un hecho reciente y ocurrido en Francia, nos transporta á aquellos tiempos primitivos en los que, sobre la tierra todavía pura, sin ambición y sin necesidades, buenos y dichosos como Dios es, vivian los séres humanos en placentera comunidad con la naturaleza.

Un dia me dijo mi tia Anita:

—Se acerca la época de la miel. Si tú quieres, una mañana subiremos al Mas de Trupheme y haremos nuestra provisión.

Otros años nos la trajo una mujer de allá, pero la pobre está ya muy vieja.

—¿Hay mucha distancia?

—Unas dos leguas.

Dos leguas cuesta arriba, eran suficiente motivo para que un parisién reflexionara. Pero el temor al cansancio desapareció en mí, ante la idea de una agradable excursión por la montaña, de un largo paseo entre hileras de olivos y de almendros prematuramente floridos, á continuación de los cuales hay pendientes sombreadas por fresnos, llanuras en las que abunda mucho el boj y cimas que los enebros embellecen con su verdor.

Acepté, pues, la proposición de mi tia Anita.

El camino pedregoso asemejase al lecho de un torrente; es un camino que no acaba de torcerse hácia los flancos de la costa abrupta, donde se esteriliza el exquisto bajo los rayos del sol.

Habia llovido la pasada noche y las piedras estaban mojadas y relucientes.

Yo pensé cuando la subida empezó á ser más penosa:

«Verdad que el camino es pintoresco, pero no deja de ser un capricho raro el subir á una altura tan grande en busca de miel.»

Llegamos á un sitio en el que habia señales de cultivo; ví un cañamar oculto en una depresión del terreno y que parecía un oasis; así cultivaban los campesinos antiguamente, cuando el señor guardaba para sí las productivas tierras de los valles, tierras que ellos pudieron explotar después de la revolución que trajo, como consecuencia, el reparto de los grandes dominios en pequeñas propiedades.

Arribamos, por fin, al Mas de Trupheme, extravagante edificio sin blanquear, con una especie de cordón de asperón rojo que dibujaba el ángulo de los muros, el marco de las estrechas ventanas y el arco ibocinado de la puerta. Al lado del edificio habia un pilón grande rebosando el agua que caía de un surtidor. Más allá, extendidas sobre un colosal bloque calcáreo que formaba escalones, veíase un centenar de colmenas, en derredor de las cuales zumbaban y revoloteaban millares de abejas que, bajo la luz brillante del sol, parecian copiosa nevada de copos de oro.

Una vieja se aproximó á nosotros tímidamente y exclamó:

—¡Qué susto he llevado! Creí que era V. un alguacil, señorito. Gracia á que he conocido á la señora.

—¿Es qué tiene V. alguna cuenta pendiente con la justicia?—pregunté.

—No señor; pero... ya sabe V.: los pobres nunca pueden estar tranquilos.

—¿Pobre dice V.? Pues ¿y todas estas colmenas?

—¡Ay, señorito! ¡si V. supiera qué poco producto dán! En efecto, la pobreza, una pobreza limpia y decente, se adivinaba allí á simple vista.

Sobre un mantel blanco como la leche nos sirvió la viejecita unos pedazos de pan moreno, nueces y agua clara; luego, ajustó mi tía varios tarros de miel y se convino que un trabajador de una heredad inmediata los llevaría el próximo sábado cuando fuera al pueblo á vender unos haces de leña.

Pesados los tarros y pagado su importe, mi tía puso sobre la mesa una cestita y sacó los regalos en ella contenidos, exclamando al alargárselos á la vieja:

—Vaya; esta papalina para V. y esta navaja para el nieto que, según me han dicho, es ya pastor.

Un reflejo húmedo y fugitivo—¡así se llora á los setenta años!—brilló en los ojos de la anciana que miraba los regalos con mezcla de alegría y de temor y los palpaba lentamente.

—¡Oh, gracias, muchas gracias!—murmuró al fin.

—Es V. muy generosa, muy buena... La papalina es hermosa y la navaja tambien... Pero tengo miedo de que las abejas...

Mi tía se sonrió:

—Calle V. ¿Qué tienen que ver las abejas con esto? No se trata de pagar la miel, sino de corresponder al obsequio que usted nos ha hecho.

Echamos á andar mientras la vieja decia:

—Si es por el pan y las nueces, bueno; pero de otro modo no, porque las abejas se incomodarán.

Cuando perdimos de vista á la buena mujer, pregunté lleno de curiosidad:

—Diga V., tía Anita... ¿qué significa eso de las abejas que se incomodan?

—¡Cómo! ¿no lo sabes? Es una creencia muy arraigada en el país: una preocupación, según la cual las abejas tienen el dón de la sabiduría y un horror grandísimo al dinero y á los avariciosos. Quieren ser útiles al hombre, pero no toleran que éste las explote cobrando la miel á mayor précio que el efectivo ó recibiendo en cualquier forma una recompensa equivalente á ese aumento de valor. Y si alguien impulsado por el afan del lucro se atreve á engañar al prójimo, hay la completa seguridad de que las abejas se marcharán lejos, muy lejos, abandonando al avaro, dejándole á solas con sus remordimientos ante sus colmenas vacías. ¿No es verdad, querido maestro, que esta superstición es, á la vez, una lección admirable que se presta á largas consideraciones?

—Sí, una admirable lección, no solo para los comerciantes griegos que venden miel mezclada con glucosa, sino para toda la humanidad. Temo que llegue pronto un dia en que los dos únicos dioses consoladores que nos quedan—el arte y el amor—avergonzados del comercio infame en que los prostituímos, indignados por el ruido metálico con que tratamos de ensordecerlos, imiten á las abejas extendiendo sus alas, remontando su vuelo, marchándose lejos, muy lejos de nosotros.

Paul Arène.

30 de Marzo de 1894.

(Prohibida la reproducción.)

Desde Madrid.

8 Abril de 1894. (1)

Poco despues de terminada anoche la sesión del Congreso, se reunieron los ministros bajo la presidencia del jefe del Gobierno, en uno de los departamentos de dicha Cámara, acordando que hoy, aunque así lo habia convenido el señor Sagasta, no se celebre Consejo con objeto de que el ministro de Estado aproveche el dia para recibir al cuerpo diplomático. En el Consejillo que anoche se celebró, el señor Sagasta dió cuenta á los ministros del buen resultado de las conferencias que habia celebrado con el señor Canalejas y marqués de Sardoal á quienes habia ofrecido las presidencias de la Comisión de actas del Congreso y de la de dictámen del proyecto de ley para la represión del anarquismo, cargos que fueron aceptados por dichos señores. Luego se acordó que mañana, despues de terminada la sesión en las Córtes, se celebre Consejo para proveer la vacante de la fiscalía del Supremo y para resolver todos los asuntos pendientes de acuerdo.

Hablando ayer de la *deserción* del señor Torres, deciamos que no pasaría mucho tiempo sin que algún otro ministerial siguiera su ejemplo; y en efecto, en la sesión de ayer tarde el señor Aguilera (D. Luis Felipe) despues de declarar que procede de la antigua izquierda liberal y de recordar la formación del partido izquierdista; de decir que el partido liberal amenaza ruina; que en él no existen ya ideas sino personalidades; que la mayoría está dividida en grupos; que no tienen política fija y por último que el partido liberal, siguiendo el camino que lleva, no llegará á ninguna parte, manifestó en medio de la general espectación, ¡que se pasaba al campo conservador. Luego comenzó á contar interioridades de su abandonado partido, fijándose principalmente en lo del proyecto sobre los vinos, sin duda con el objeto de enzarzar á los señores Gamazo y Puigcerver y la tomó con los posibilistas á quienes dijo «que antes de aceptar cargo alguno, deben acudir á Palacio á besar las manos á S. M. despues de hacer declaraciones monárquicas. El señor López Dominguez le contestó friamente... y nada más.

Una pregunta: ¿que le vá pareciendo al señor Sagasta la marcha de esos al bando conservador?

Que parece que le están invitando á que emprenda otra marcha... ¿no es verdad?

Véritas.

(1) Recibida con un dia de retraso.

Reporterismo criminalista.

Varias veces se han expresado quejas por la corriente que sigue la prensa, consagrando lo más importante de sus columnas á sucesos de emoción mientras apenas dedica cuatro líneas á sucesos meritorios.

Con amargura llama la atención nuestro colega *El Tiempo* sobre un estudio que ha visto en un periódico de París, de cuyo estudio tomamos estos párrafos:

Recorriendo con cuidado las columnas de un diario, causa asombro ver el espacio considerable que ocupa en ellas la clase menos interesante de la sociedad, la que no cumple con sus deberes sociales.

Un malvado cualquiera quiere hacer volar por medio de la dinamita una iglesia ó una casa de huéspedes, é inmediatamente llenamos cuatro, cinco ó diez columnas, refiriendo con toda clase de detalles el crimen, la detención del criminal, los interrogatorios, su biografía, los procedimientos del juicio oral, la ejecución, etc., etc.

Un exsenador chiflado es causa de que se suicide en Neully una solterona á quien aquél dió promesa de matrimonio. Le dedicamos relaciones interminables, y para dejar sitio á esta prosa consagrada al crimen ó á la villanía, no vacilamos en suprimir ó extractar un discurso de buenas doctrinas ó la descripción de un descubrimiento útil.

Las palabras y los ademanes de todos los canallas del universo inundan nuestros diarios.

No damos la parte proporcional de espacio de que disponemos á la utilidad y al mérito de las cosas y de las gentes.

Y la culpa no es nuestra, no es de los periodistas: es del público, que nos obliga á esta hipertrofia deplorable; pero nadie leería un periódico que no halagara su curiosidad y sus gustos.

La prensa no es un guía: es un reflejo.

Pero no por eso dejamos de tener el deber de influir con prudencia y moderación contra esa tendencia del público, haciéndole ver que hay algo más en el mundo que anarquistas, ladrones y librepensadores, y derramando las luces de la publicidad sobre la gente honrada.

Semejantes consideraciones sugieren estas otras á *El Tiempo:*

Son los párrafos anteriores del *Gaulois*, de París, y no los hemos reproducido solamente por la satisfacción que nos causa ver que en todas partes se reconocen los defectos de que adolece la prensa *reporteril* de moda, sino con el fin más sério de sumar el voto del *Gaulois* á los que hemos emitido ya anteriormente, en contra del mal gusto de los periódicos industriales, que creen servir mejor el público convirtiéndose en gaceta del crimen y del escándalo.

Y con tal motivo dice *El Correo:*

Hay que advertir, sin embargo, que poco éxito podrían alcanzar los periódicos en sus campañas de exageración, si no los siguiera el público.

En España, más aún que en otros pueblos, una gran parte de la opinión se vá siempre con lo más exagerado por absurdo que sea, porque siendo la nuestra una raza lista, es vehemente y poco reflexiva.

Es verdad, más también resulta innegable que las aficiones exageradas del público se excitan y aumentan con las exageraciones lamentables y á veces reprobabilísimas del *reporterismo criminalista*.

Crónica parlamentaria.

CONGRESO.

Madrid 10.—Sesión de trascendencia la de hoy, en la que se ha realizado, antes de lo que se presumía, un acontecimiento político preparado desde hace más de un año.

A primera hora el Sr. Sala ha propuesto,

contando con el apoyo de la diputación catalana, según telegrafié, que sean eximidas efectivamente del pago de tributos, las viñas filoxeradas.

El Sr. Rusiñol ha reclamado el pago de un débito del Tesoro al Hospital de Vich; y poco después se reanuda el debate parlamentario, tomando la palabra el ex ministro republicano Sr. Muro, para combatir la política general del Gobierno.

Analiza los ejemplos de la debilidad del partido liberal en el poder, que ha continuado los graves yerros de los conservadores, y ha agostado las iniciativas de que alardeaba, minado por las disensiones que separan á los elementos de algún valor que forman sin cohesión el fusionismo.

Critica el planteamiento y solución de la última crisis; cambio de personalidades en el Ministerio, sin objeto y sin eficacia.

Y dice el Sr. Muro que el Gobierno ha creado tal situación á los diputados por Cataluña, que están dispuestos á ingresar en el partido conservador; aunque supone que antes serán expulsados por el partido liberal, que se ha metido en el callejón sin salida de los tratados concertados sin contar siquiera con el apoyo de las Cortes.

Contéstale brevemente el ministro de la Gobernación; y rectifica, más brevemente todavía, el Sr. Muro.

El momento de atención más grande desde que se abrieron las Cortes, ha sido de seguro al levantarse el diputado señor Celleruelo, para hacer las tan esperadas declaraciones del grupo parlamentario que acaudilla el Sr. Abarzuza.

El Sr. Celleruelo empieza invocando el nombre del Sr. Castelar, cuyos merecimientos en bien de la patria elogia calurosamente; para exponer en seguida y comentar el texto de la carta que á él y á sus amigos ha escrito.

Recuerda luego los servicios del partido posibilista, cuya representación parece poner empeño en llevar, para realizar el programa de las reformas democráticas junto á los liberales de la monarquía.

Afirma la intimidad completa que ha llegado á establecerse, por la fuerza de los acontecimientos entre unos y otros; para llegar á la declaración terminante del ingreso de los posibilistas, en cuyo nombre habla, dentro del partido liberal y dentro de la legalidad monárquica. *(La mayoría prorrumpe en aplausos.)*

Habla de la última crisis ministerial, elogiando desmedidamente al Sr. Gamazo y al Sr. Maura, de cuyos servicios tan necesitados está la gobernación del Estado, aconsejando al Gobierno que rectifique su línea de conducta para volver á la significación económica del anterior Gabinete.

El presidente del Consejo en persona recibe á los nuevos monárquicos en el seno de la mayoría gubernamental. Elogia el Sr. Sagasta al antiguo posibilismo, y celebra sus servicios, coronados con esta patriótica evolución, que espera será muy pronto completada con la adhesión de todos los posibilistas á la monarquía.

El Sr. Junoy pide inmediatamente la palabra.

Se prorroga la sesión para oirle.

La Cámara está atestada.

Los escaños están todos ocupados, y repletas las tribunas.

En medio del más intenso silencio y de vivísima expectación, solicita el Sr. Junoy la benevolencia de la Cámara, de la Cámara monárquica, por tener que cumplir un deber de lealtad.

Declara sin más preámbulos, en nombre propio y llevando la voz de los posibilistas catalanes, que no puede asociarse á las manifestaciones de adhesión á la monarquía que ha tenido á bien hacer el Sr. Celleruelo.

Explica su silencio durante la anterior legislatura, por no apresurar la división del partido republicano histórico, por los respetos que siempre ha de merecerle el Sr. Castelar, y por la esperanza que todavía conservaba de que no había de prevalecer la tendencia sustentada por distinguidos amigos que formaban como la derecha del partido.

A ese propósito, cita el nombre del malogrado D. Melchor Almagro, cuya memoria elogia sentidamente; y ensalza á la par el patriotismo que está seguro ha guiado en todas sus decisiones el Sr. Castelar.

Pero en la presente ocasión, se ha hablado de la disolución del partido posibilista, notificándose la defunción al Congreso de los Diputados; y el Sr. Junoy declara que ha de negar esta afirmación del Sr. Celleruelo. «Retiróse el verbo del republicanismo histórico,—dice—fuese el maestro; pero resta la fé republicana, resta íntegro el antiguo programa.»

«Cuando los bancos que durante tantos años ha ocupado el posibilismo queden vacíos—añade—ocuparánlos los consecuentes, para clavar otra vez la bandera de la república, recogida momentáneamente.»

(La minoría republicana aplaude estrepitosamente. «¡Bien! ¡bien!» en la tribuna de los periodistas.)

Señala luego la razón y la lógica que imponen la continuación del partido posibilista, á fin de que responda cumplidamente á las necesidades presentes y futuras de la República.

El Sr. Sagasta, interrumpiendo.—Ya vendrán todas sus señorías, cuando el interés de la libertad y de la pátria lo impongan!

Contesta á esta interrupción el Sr. Junoy, que espera en vano el señor Sagasta. «Nosotros—exclama—somos quienes aguardamos á su señoría para consolidar la obra patriótica que perseguimos.»

Aborda el exámen de la intervención del Sr. Castelar, ensalzando con entusiasmo los servicios que á la pátria tiene prestados el tribuno insigne.

El Sr. Celleruelo.—Es que el Sr. Castelar está con nosotros; bien claro lo ha dicho.

El Sr. Junoy.—Su señoría está con lo que dice, nosotros con lo que hace. *(Aplausos.)*

Y termina el Sr. Junoy con la apología del partido posibilista que hoy como ayer y mañana como hoy, seguirá sin alteración el programa que le ha caracterizado, y guardará los temperamentos gubernamentales que ha practido con honra y con desinterés *(Grandes aplausos.)*

De la minoría republicana se apresuran á felicitar al orador el Sr. Salmerón, el señor Sol y Ortega, el Sr. Lostau, el Sr. Ballesteros y otros; rodéanle al poco rato, prodigándole también sus felicitaciones, gran número de distinguidos diputados de la mayoría y de la oposición conservadora.

SENADO.

Ha acudido bastante gente al palacio del Senado esperando algún incidente de interés, como consecuencia de las votaciones de ayer.

Los curiosos han salido defraudados, pues la sesión se ha invertido en la continuación, y la conclusión que todo acaba en este mundo, del discurso del duque de Tetuán contra el modus vivendi comercial concertado con Francia.

El duque de Tetuán no ha dicho nada nuevo ni de importancia. Ha examinado las notas cangeadas con algunos gobiernos extranjeros en el curso de las negociaciones, para deducir la debilidad de España que ha sido sacrificada sin obtener concesiones de algún valor.

Ha aludido intencionadamente á dos elementos proteccionistas del partido liberal, y ha terminado su discurso sin haber despertado de su habitual placidez el salón del Senado.

Mañana contestará á la interpelación del duque de Tetuán, el minisro de Estado señor Moret.

Noticias locales y generales

Sentimos mucho que algunos periódicos madrileños y entre estos *El Tiempo*, que pertenece al partido conservador, hayan acojido el hecho de haber D. Pedro A. Torres y Aguilera ingresado en el partido que dirige el gran hombre de Estado señor Cánovas del Castillo, con desdén y hasta con frases mortificantes y quitando importancia á la personalidad de dichos diputados. No conocemos al señor Aguilera, si bien es un representante del país de elocuencia poco común y de antigua historia en el campo democrático: en cambio conocemos desde muchos hace al señor Torres y, como es natural, sabemos los muchos sacrificios que hizo por la libertad antes de la revolución, y los no pocos que lleva hechos á la pátria y á la monarquía ocupando elevadísimos puestos por própio mérito y defendiendo en el Congreso con elecuencia y perseverancia los intereses del país productor, sin haber nunca faltado á sus compromisos políticos interín los principios lo separaron de los demás partidos. Hoy que conservadores y liberales tienen un programa común en cuanto á política se refiere, se encuentran separados únicamente por los problemas económicos y manera de resolverlos, porque mientras los liberales defienden el oportunismo con tendencias marcadas al libre cámbio, los conservadores se inclinan cada vez más al proteccionismo. Nada tiene de particular, por tanto, que hombres del carácter y tesón de nuestro antiguo gobernador civil, comprometido por conciencia y por deber á defender los intereses de la producción española, haya creido que en el partido en que siempre ha militado no encuentra la meta de sus aspiraciones económicas y se haya marchado al campo en donde flota inhiesta al viento esa bandera simpática á cuya sombra se cobija y desde la cual pelea Cataluña y España toda, para salvar sus intereses peculiares que ven menguados y amenazados de segura ruina por una competencia extrangera que no pueden resistir por las condiciones própias de su producción.

No ha cambiado, pues, nuestro amigo de principios políticos; con ellos sigue; lo que ha hecho ha sido marchar al campo de la protección económica para responder así á sus compromisos y á sus convicciones, llevando el valimiento de su experiencia, de su saber y de sus energías.

Nuestros colegas *La Epoca* y *El Nacional* les han dado la bienvenida más cariñosa y con razón, porque hombres como los señores Torres y Aguilera llevan consigo prestigios que no todos pueden ostentar.

—Según en el sorteo de la Lotería Nacional verificado anteayer, han sido premiados los números, 6.578 con 500.000 pesetas; el 5.152 con 250.000; el 9.609 con 125.000; el 9.512 con 40.000, y el 7.597 con 20.000 pesetas.

—La Junta Directiva del *Ateneo Barcelonés* ha acordado, que en los salones de esta Sociedad se celebre una Exposición del libro, la imprenta y el grabado en Cataluña. Hasta el 15 del corriente Abril se admitirán los objetos que han de ser expuestos, pudiendo ser expositores así los sócios del Ateneo como los que no lo sean. La exposición estará abierta durante el mes de Mayo.

—Ayer mañana pasó por esta ciudad el tren de peregrinos que se dirigen á Roma: dicho tren se componía de 14 coches completamente atestados de viajeros. En la mañana de hoy también debe pasar otro tren de peregrinos.

—El Tribunal de Cuentas ha resuelto, que los Ordenadores de pagos y Habilitados, en lo sucesivo se abstengan de poner á la antefirma las letras P. A. tratándose de nóminas y partidas de cuentas.

—Entre las varias comisiones y personalidades respetables que ayer cumplimentaron al digno Gobernador civil de la provincia, se cuentan una del Claustro de este Instituto Provincial y el ilustrado Deán de esta Santa Iglesia Catedral don Antonio Cervantes de la Rosa.

—El Gobierno ha encargado á los Diputados y Senadores amigos, acudan á tomar parte en las deliberaciones de ambas cámaras.

—Los peregrinos que han de ir por mar pertenecientes á la región Norte y Cataluña, se embarcarán definitivamente en Barcelona el dieciseis de este mes.

—El Tribunal Supremo ha condenado en costas al ex gobernador conservador de Zaragoza Sr. Navarrete, en el proceso que aquel mandó instruir durante el período de su mando contra el autor de una carta publicada en *La Alianza Aragonesa*.

Se dice que las costas ascienden á 10.000 pesetas.

—Ayer tarde, al llegar á esta ciudad D. Pompeyo de Quintana, fué saludado en la estación del ferro-carril por varios amigos de la capital, por el Presidente y Secretario del Fomento de la industria corchera y por el Presidente de la Cámara de Comercio de Palamós.

Nuestro amigo celebró más tarde una afectuosa conferencia con el digno Gobernador civil Sr. Gomez de la Serna.

El Sr. Quintana saldrá esta tarde para Barcelona y Madrid según tenemos dicho.

—La villa de Breda celebrará los dias 15 y 16 del actual la fiesta mayor nombrada del *Ajust*, teniendo contratadas, la sociedad de baile del *Ex Casino*, la orquesta *La Selvatana de Cassá de la Selva*, cual sociedad de baile dará entrada libre á todos los señores forasteros que acrediten por medio de título ó contraseña, pertenecer á alguna sociedad de baile de las que haya en el pueblo de la residencia de tales señores forasteros; y la sociedad de baile de *Casa Cuera*, tiene contratada la orquesta de La Bisbal y estarán los salones de baile, según nos dicen de dicha villa, magnificamente adornados.

—El martes tuvo lugar el estreno en el Teatro Principal de *Los descamisados*, en cuya obra el Sr. Carreras demostró una vez más sus facultades: *Los descamisados* es una piececita que está llena de chistes de buena ley.

También se puso en escena la preciosa zarzuela en un acto *La Czarina*, que obtuvo una buena interpretación y *El duo de la Africana* que, como siempre, fué muy aplaudido.

—Ayer hizo un dia de verano, reinando un viento caliente y molesto que aumentó el bochorno que se sentia al medio dia, lo cual no corresponde á la estación que atravesamos.

—El señor Delegado de Hacienda ha nombrado á D. Ricardo Palau y á D. Martín Alabau, Ajentes ejecutivos del partido de esta capital y del de La Bisbal.

—El duque de Orleans y la princesa Elena, hijos de los condes de París, llegarán á Gibraltar dentro de breves dias y estarán en Sevilla del 12 al 15 de los corrientes.

—En publico concurso se adquirirán en la Administración de esta Factoría de subsistencias militares, harina de 1.ª, leña, cebada, paja y jabon.

—Ha tomado posesión del cargo de Administrador de la Aduana de Blanes, don Enrique Alabero.

—En la estación de Cardedeu ocurrió ayer mañana un lamentable accidente; al partir el tren correo de la estación citada, se apercibieron los viajeros de que uno de sus compañeros que viajaba en uno de los departamentos de tercera clase, quedaba sobre la vía triturado materialmente por el convoy: la versión que pudimos recojer nos hace presumir que se trata de un suicidio. Venía desde Barcelona la desgraciada víctima ensimismado, y antes del accidente se había ya bajado otra vez del coche: los detalles de su abstracción, su mutismo y el estar con la cabeza entre las manos, hacen presumir de conformidad con la opinión de sus compañeros de viaje, que el infeliz venía acariciando como decimos la idea del suicidio.

—Según cartas que recibimos ayer de varios pueblos de la provincia, elementos valiosos se proponen presentar y votar para Senador del reino en la vacante dejada por D. Fernando Puig, á nuestro particular amigo D. Alberto de Quintana cuya candidatura, unida á las fuerzas que se nos dice lo apoyarán, lleva consigo el prestigio de la personalidad de quien tantas veces ha representado al país prestándole servicios numerosos y captándose las simpatías y amistades con que cuenta en todas partes y que hoy desean demostrarle el afecto que le profesan.

—Ayer tarde fué conducido á la última morada el cadáver de la madre de nuestro amigo D. Francisco Cano, empleado de Correos en la Ambulancia de Barcelona á Port bou.

Enviamos á nuestro amigo el más sentido pésame.

—Sería conveniente se dispusiera la limpia del canal que pasa por el lado de las casas de la plaza de la Independencia.

El agua queda encharcada, y como que allí paran escombros, albañales y conductos de escusados, la cosa va ya oliendo y no á rosas.

Al Sr. de Ciurana recomendamos el caso.

—Para hoy, solo ha dispuesto la Delegación de Hacienda de la provincia un pago de dos mil pesetas al señor Depositario.

—La Diputación provincial ha concedido al Ayuntamiento de Mediñá el perdón solicitado en la cantidad de mil trescientas treinta y una pesetas sobre el cupo de la contribución de 1891-92, y en la cantidad de 1.443'03 pesetas al de Palol de Rebardit en igual año.

La derrota del Gobierno en el Senado.

Madrid 10.—La votación de las secciones del Senado, que es el asunto predominante en la política, ocupa con preferencia á toda la prensa.

El Globo señala lo agravante de la derrota del Gobierno en el hecho indubitable de que fué la mayoría quien le derrotó, y recuerda casos en que un gobierno en situación idéntica ha tenido que dimitir.

El Imparcial explica como era lógico que el Senado diera esa lección á la impremeditada conducta del Gobierno, arrastrado por la ligereza del señor Moret, á llevar el nombre de España, sin la anuencia explícita de los intereses nacionales que el Senado representa.

El Liberal hace resaltar, más bien que la derrota del Gobierno, la victoria del señor Cánovas del Castillo, á quien atribuye la decisión de sostener en el poder á los liberales, sino demuestra lo contrario recogiendo el poder que ha caído de manos del Gobierno sagastino.

El señor Cánovas del Castillo.

Hoy ha ganado consistencia lo del disgusto del señor Cánovas ante la situación creada por la votación de las secciones del Senado.

Anoche en «La Huerta» se reunió buen número de prohombres conservadores, á los que hizo presente el señor Cánovas del Castillo lo que piensa sobre el caso del Senado, é insistió en lo que es sabido de la conveniencia que á su parecer hay en no dejar caer al partido liberal.

El señor Barzanallana, que al constituirse la comisión senatorial de los Tratados de Comercio será elegido presidente, tiene el proyecto de abrir una información amplísima, una especie de consulta á las fuerzas productoras de la nación, acerca de los convenios comerciales que el Gobierno ha concertado. La utilidad inmediata de esta información, será la de aplazar por bastante tiempo, hasta la próxima legislatura acaso, la resolución que en contra del Gobierno están comprometidos á tomar los comisionados.

Este proyecto, que el señor Cánovas ha sido de los primeros en conocer, demuestra el estado de ánimo de los conservadores.

En los círculos políticos, que despues de mediodía han empezado á animarse, es patente la espectación que despierta, lo que podrá decidir el Gobierno depues de lo del Senado.

De la dimisión del señor Moret, ya telegrafiada ayer, se habla tambien hoy, como de un medio para hacer ver que es la víctima señalada por el Senado, y que al sacrificarse deja en libertad de acción al Gabinete.

En tal caso no se impediría la retirada del señor Groizard, que continúa con disgusto en Fomento; y sería posible dar esta cartera al señor Canalejas, que de aceptarla reforzaría singularmente al Gabinete.

Esta noche habrá Consejo de ministros; y acaso se vislumbre algo de las disposiciones del Gobierno.

LA PEREGRINACIÓN.

Valencia 10.—Han llegado á esta ciudad numerosos peregrinos de Salamanca, Cuenca, Madrid y otras diócesis del centro de España.

Los guían el arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá, y el obispo de Salamanca.

Embarcaránse mañana á bordo de los vapores que vienen de Barcelona y Andalucía.

Hoy han asistido á una misa solemne, durante la cual el arzobispo de Valencia, señor Sancha, les ha dirigido uno plática recomendando á los peregrinos que guarden la mayor prudencia, encareciéndoles que no profieran vivas de ninguna clase al pisar el suelo italiano.

Los peregrinos que mañana saldrán, ascienden al número de 4,062.

De la archidiócesis de Valencia solamente van más de 1,600.

Esta tarde ha circulado profusamente una hoja clandestina, incitando á que mañana se haga una manifestación contra los peregrinos.

Como había temores de que pudiera promoverse algún incidente desagradable, el gobernador civil ha tenido una conferencia con los tenientes de alcalde y las demás autoridades, á fin de garantir el orden mientras dure el embarque de la peregrinación.

Para esto se dispondrá de bastantes fuerzas de la guardia civil, montada y á pié, que se han reconcentrado prontamente en la capital.

Tánger envía también su contingente á la peregrinación española.

Se han embarcado para la Península con este objeto varias personas, que van al cuidado espiritual de tres padres de esta misión de franciscanos españoles.

LA CARTA DEL SEÑOR CASTELAR.

Madrid 10.—Hoy ha sido comunicado á los periódicos el texto de la carta que el señor Castelar manda á sus amigos políticos, diputados y senadores. De los destinatarios van excluídos los señores Junoy, Gil Berges, Prefumo y Anglada.

La carta, más bien que contestación al saludo de los reunidos en casa del señor Abarzuza, parece contestación á los artículos del señor Morayta, en que reivindicaba el lema y las doctrinas que siempre ha sustentado el partido republicano histórico. Consta que el señor Morayta no hará esperar la réplica en *El Globo* á esta carta, con el respeto y la cortesía extremada á que es acreedor el señor Castelar.

En la carta á sus amigos del Parlamento, califica á los correligionarios antíguos de restauradores del ejército nacional, y recuerda las luchas pacíficas con que han colaborado á que sean una realidad en las leyes, las libertades de enseñanza, de asociación, de imprenta; la armonía de la Iglesia con el Estado; el matrimonio civil, la institución del jurado y el sufragio universal.

Logrado esto queda irrecusablemente cerrado el ciclo de las reformas políticas; y los partidos monárquicos deben consagrarse al alivio de la anemia que tiene postrado al tesoro nacional.

El Sr. Castelar insiste en que sus amigos deben engrosar las legiones que acatan á la legalidad vigente, de que se reconocen en gran parte autores; agradeciendo así el acatamiento de los monárquicos á esta obra de democracia dentro de la ley.

Elogia el patriotismo de la reina regente, y el del Sr. Sagasta tanto como del propio señor Cánovas que lealmente aceptaron y lealmente practican esas conquistas de la democracia gubernamental, como han de practicarlas los posibilistas correspondiendo á tal lealtad.

Acaba repitiendo lo que ha dicho de su retiro de la vida política. Afirma que no inspirará periódicos, ni acaudillará agrupaciones; que no ocupará la tribuna parlamentaria, ni visitará los comicios.

Desde su retiro hará votos para que se haga perdurable esta era de paz y de democracia.

CONSEJO Ó LO QUE SEA.

Te voy á dar un consejo,
que aprendí, para mi daño,
un dia en que me hice viejo
á causa de un desengaño.
Si quieres á una mujer,
quiérela de tal manera,
que la dejes de querer
antes que ella no te quiera;
porque con esto de amar
ocurre lo que al reñir:
es necesario matar
ó es necesario morir,
y el que no es tonto prefiere,
siempre que de esto se trata,
al golpe de que se muere
el golpe con que se mata;
porque al que mata, le encierran,
pero le indultan después;
y al que se muere... ya ves,
al que se muere le entierran.
Aquí tienes el consejo
que aprendí, para mi daño,
un dia en que me hice viejo
á causa de un desengaño.

JOAQUÍN DICENTA.

EL BANDOLERISMO.

Sevilla 10.—Una vez muerto el *Cencerrito*, se emprendió activamente y sin descanso la persecución de sus tres compañeros el *Rondón*, José María y Vilches, que vagaban por el término de Morón.

Los tres bandoleros hicieron saber que su deseo era presentarse á la autoridad, no haciéndolo por el temor de que se les maltratara.

El jefe de la guardia civil mandó publicar un bando, por medio de pregón, concediéndoles cuarenta y ocho horas de plazo para entregarse, y la oferta de que se les guardarían las consideraciones compatibles con el cumplimiento de la ley.

Esto decidió á los tres bandoleros à presentarse á la guardia civil, lo que han hecho en el cortijo de Restillo, término de Morón.

Extinguida de esa manera la gavilla, queda afortunadamente toda la región libre de malhechores.

CHARADA.

Mi *segunda* y *prima* mata,
mi *tercera* un rio es,
nota musical mi *cuarta*
y en mi *todo* una flor ves.

G. SERROT.

(La solución mañana.)

Solución á la Charada anterior.

DOLORES.

SANTOS DE HOY

Santos Julio p. y Victor mr.

EFEMÉRIDE.

1835.—Prim es herido en Coll de Guarp.

TELÉGRAMAS.

Madrid 11.—Se reciben muchos telegramas de los centros productores, particularmente de Cataluña y Navarra, congratulandose de la victoria de los proteccionistas en el Senado.

La última resolución del Gobierno es la siguiente:

Si puede contar con mayoría segura en el Senado llevará adelante los tratados, y en caso contrario, recibirá el dictámen de la comisión y declarará terminada la legislatura á fin de elegir otra nueva.

Al efecto se ha dado órden á los secretarios de que efectúen el recuento de los votos, pero como son bastantes los senadores que están indecisos, resulta que este recuento estará expuesto á equivocaciones.

De todos modos, el Gobierno, influido por Moret, quiere vencer á todo trance, y el señor Sagasta ha manifestado que si obtiene una votación contraria, aconsejará á la regente la vuelta de los conservadores.

Llaman la atención las conferencias que el señor Cánovas celebra con los prohombres de su partido.

Se relaciona esto con los rumores de crisis total del Gabinete.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

sus expedientes, no para que copie las notas, sino para que las ponga.

—El mío es urgente.

—Lo mismo me ha dicho del suyo el señor Pellizca.

—¿Nos vamos?

—Deja que fume el cigarrillo.

—¿Quieren ustedes hacer el favor de marcharse?—dijo D. Ignacio.—Ya que no trabajan dejen trabajar á los demás.

—Dejen trabajar á los demás. Tiene usted razón, D. Ignacio—añadió un jóven seco, de mejillas enjutas, nariz chata y desgarbado que estaba muy atareado escribiendo.

—¡Ola, poeta! ¿Cuándo terminas la comedia?

—En este momento estoy escribiendo la última escena del segundo acto.

—¿Para escribir comedias te paga el Estado?

—De la misma manera que á tí para leer los periódicos y á Antonio para venir todas las tardes á fumar un cigarrillo.

Antonio y Mariano se fueron, el poeta continuó engolfado en la última escena del segundo acto, D. Ignacio dictando y Alcarreño

escribiendo. Los demás empleados se sentaron, tomaron expedientes y comenzaron á hojearlos bostezando y fumando cigarrillos. Eran las cuatro y quince. Hubo silencio muy prolongado, que interrumpió esta exclamación:

—¡Yo no entiendo eso!

—Lo extraño fuera que lo entendieras—murmuró D. Ignacio.

—D. Ignacio.

—D. José.

—El jefe ha pedido para mañana este expediente, y por más vueltas que le doy...

—No logra usted averiguar de qué se trata.

—Cuestiones de derecho...

—Y como usted no pasó del primer año de leyes...

—Si usted fuese tan amable...

—Traiga usted el expediente y lo veré—dijo D. Ignacio.

—Muchas gracias. Como ya nada tengo que hacer, me voy.

—¿Qué hora es?

—Faltan pocos minutos para las cinco—contestó el poeta.

Al oir la respuesta todos los empleados, me-

—¡Ah, caballero! ¿Es usted empleado?

—Sí, señora.

—¿Quiere usted oirme? Oígame usted, por caridad.

—Con mucho gusto. Pase usted. Siéntese y cálmese. Muy agitada está usted.

—No hay para menos. ¡Qué amable es usted: no parece usted empleado!

Sentóse la mujer y se enjugó las lágrimas con una de las puntas del viejo y usado, pero limpio pañolón que cubría sus espaldas. Cuarenta años tendría y conservaba bastante de la espléndida belleza de sus años juveniles. Había en sus negros y rasgados ojos destellos deslumbradores, y á pesar de algunas arrugas guardaba su cara la frescura de otros tiempos. La pobreza del vestido daba mayor relieve al aseo. Una vez sosegada, habló en los siguientes términos á D. Ignacio, que la estaba mirando apoyados ambos brazos en el pupitre y plegadas las manos, y á Alcarreño, que vuelto hácia ella se entretenía en pasarse la pluma por encima de la oreja derecha.

—Yo me llamo María Alora, y soy lavandera, para lo que ustedes gusten mandarme;

CAPITULO XI.

El país.

Durante unos minutos Juan Alcarreño no pudo formular ninguna pregunta, pues el asombro le dilató los ojos, le abrió la boca y le paralizó la lengua. En esto oyóse en el corredor una voz de mujer que decía:

—¡Dios mío¡ ¿Cuándo podré ver al señor Director?

—Yo qué sé—contestó el portero.—No me dice cuando va á venir ni lo que va á hacer.

—¡En tanto mi desgraciada hermana...! ¡Pobre hermana mía!

Oyéronse sollozos.

—¿Qué es eso?—preguntó D. Ignacio asomándose al corredor.

—Esta señora que desea ver al Director.

nos D. Ignacio y Alcarreño, se levantaron, buscaron sus sombreros y se fueron.

—¿Pocos minutos?—exclamó D. Ignacio al quedarse solo con Juan.—Faltan veinte; pero ¡para lo que hacen!

—¿Por qué no les obliga usted á trabajar? —le preguntó Alcarreño.

—Porque son mis superiores.

—¿Tienen más sueldo que usted?

—Más sueldo y más categoría administrativa.

—¿Ellos cobran y usted trabaja?

—Sí.

—Me parece que los asuntos que aquí se despachan...

—Constituyen lo más importante del ministerio de la Gobernabión.

—¿Y en las demás oficinas pasa lo mismo?

—Con poca difencia: en todas ellas hay un lujoso personal dotado con grandes sueldos, que para nada sirve, y uno ó dos empleados viejos que á fuerza de años y laboriosidad han logrado dominar las cuestiones que aquí vienen, y ellos son los que las resuelven.

—De lo cual resulta...

—Que los que administran son escribientes con 6.000 y 5.000 reales de sueldo.

—Tráigame ese.

—No lo tiene, porque lo han pedido de la secretaría particular del señor Director.

—¿Vendrá el Director?

—No lo creo, porque hoy se explana una interpelación que dará mucho juego.

—Pues entonces me voy. Si preguntan por mí, contesten que me han llamado para un asunto urgente.

—¿Te vas, Mariano?—preguntó al que se disponía á salir otro empleado que llegó en aquel momento á la oficina. Eran las tres y media.

—Cuando tú llegas, Antonio. Veo que no pierdes la costumbre de venir todas las tardes á fumar un cigarro.

—Para que no se pueda decir con fundamento que no asisto á la oficina. Don Ignacio.

—D. Antonio.

—¿Puso usted la nota al expediente que le entregué?

—No, señor.

—Me está usted comprometiendo. Si el jefe me lo pide, ¿qué le contesto?

—Pero, D. Antonio, todos ustedes me dan